

Freya Jaffke

Brigitte Goldmann



Cuando intento, como me habéis pedido, recordar a Freya Jaffke, tengo que remontarme a los años 70, cuando empecé a trabajar con Bronja Zahlingen en su jardín de infancia de Viena. Bronja era una maestra que vivía con el arte, aportando cosas bonitas al entorno de los niños. Hacía maravillosas marionetas, muñecos, escribía cuentos y obras de teatro y nos hablaba a los jóvenes maestros de las jerarquías en el mundo espiritual.

Cuando mis colegas y yo fuimos al Encuentro Internacional de Jardines de Infancia, Bronja nos dijo que no hiciéramos el taller de Freya Jaffke - ¡lo que luego hicimos!

Allí conocimos un mundo diferente, porque Freya supo entender y llevar al trabajo en el jardín de infancia lo que Rudolf Steiner había dicho sobre el niño pequeño, a menudo en pocas palabras. Al volver a casa, sentimos fuertemente que nuestra tarea era unir estas dos polaridades. Hicimos marionetas, pero también empezamos a cocinar en el jardín de infancia y a trabajar con madera. Freya nos había enseñado a "llevar la vida cotidiana al jardín de infancia".

Bronja y Freya fueron pioneras en una época en la que no estaba claro cómo debía vivirse y estructurarse el jardín de infancia Waldorf, y cómo debía ser el ritmo del día, de la semana y del año con sus fiestas. Freya nos dijo que creáramos una atmósfera de trabajo en la sala para que los niños pudieran sentir nuestra voluntad y llevarla a su juego. Nos dejó claro cómo movernos en el aula, porque la imitación del niño sigue principalmente nuestros movimientos, y que nuestra atención tiene que estar en el trabajo que estamos haciendo delante de los niños pequeños. Freya fue única en la forma de interpretar a Steiner para nosotros, señalando la necesidad de estudiar y autoeducarse.

Aprendimos poemas, canciones y obras de cuentos de hadas escritas por Bronja e hicimos marionetas de seda para los cuentos de Bronja, pero al mismo tiempo aprendimos de Freya a pensar en qué y cómo trabajar y estar con los niños. Planchar es un acto sagrado si se sabe hacer bien.

Nos dedicamos a ambas cosas y seguimos pensando qué es lo que necesitan los niños. "Aprender a distinguir lo esencial de lo no esencial y concentrarse sólo en lo necesario".

Freya también dio clases en nuestro seminario de formación de educadores. Algunos alumnos la encontraron bastante estricta, pero otros apreciaron sus claras palabras sobre la tarea de un profesor que trabaja con niños pequeños. Estas palabras aún me acompañan y he tratado de compartirlas con los demás tan a menudo como me ha sido posible.

Brigitte Goldmann, maestra de jardín de infancia en Viena, formadora y mentora en muchos países -especialmente en Europa del Este-, ex miembro de IASWECE como representante de Austria.